

Barcelona 29. 3. 41.

C. 11111/95

Querida esposa e hijo: Bajo la impresion de contento que recibí el jueves al ver-
der vuestros escritos estas letras. Está hecho casi un hombre, nuestro Daniel. Lo encuentro
muy alto y muy guapo. Pronto, más que nuestro hijo, alguien va a ser que se trata
de un hermano pequeño. Porque, cuando salga, quien me va a acompañar
como él? Este placer, tú me lo has dejado de vivir. Pero ya pronto lo viviré; no
lo dudo. Tú, él y yo, los tres juntos, pronto empezaremos una nueva vida, esta
vida que nos ha sido arrebatada y que muy pronto volveremos a recobrar.

Como te fuéiste dar cuenta, ya sé bien. Hace unos días que me ha-
llo perfectamente. Ahora sólo deseo que pase una temporada más antes
de poder estar juntos otra vez, ya que de esta forma quizá sane y sin
ningún peligro pueda iniciar al recomendar una vida normal. Por en desearia
que nuestro traslado a Costa-Cruci fuese un hecho, pero van pasando los días
y el momento no llega. De todas formas espero que en este mes que va a em-
pezar vendrá la orden de traslado. Si es así, espero que mi estancia por aque-
llas tierras sea breve y que me devuelva al hogar. Dices que si me
creemos marchado, es porque esperan que hayan salido, en libertad to-
dos los que están incluidos en el Decreto que dicen que tiene de salir. Lo-
gicamente dicen, van a salir a la calles hasta 1 de abril y 1 día. Lo espero
mucha, pero si resulta verdad, tendrá una alegría, ya que un día o
otro nos debería tocar el turno a nosotros.

Cuando me mandes la ropa, puedes mandarme las samarretas
de verano, pues me acordé de decirte en la comunicación y
ya empieza a hacer calor. Así es, que las samarretas de invierno
ya las puedes guardar hasta el año que viene.

Hay he visto a tu hermano. Está bien. En el paquete te
he mandado una ropa que él me dio y que dice que no le sirve,
pues no es que me ha dicho de la madera.

Como te dije, recibí una carta de los compañeros del Home.
Como cada vez que me escriben, me dicen que tienen muchas ganas
de abrazarme y que pronto llegarán este momento. También me

escribió Guirior, que es un muchacho que trabajaba en el Banco
y que estuvo aquí conmigo. Me dice que te vendría a ver junto
con Emma, pues cree que ya vuelve a estar aquí a Barcelona.
Si nada más. Espero que mirarás de pedir alguna comuni-
cación, pues yo cada día tengo mas ganas de veros.

Dad muchos recuerdos a Tus hermanos, la Conchita y Tia,
y vosotros, recibid un fuerte abrazo de vuestro

L. Vilari